

DOCE TESIS SOBRE LA ATENCIÓN

*Otras veces oigo pasar el viento,
y me parece que sólo para oír pasar el viento vale la pena haber nacido.
No sé qué pensarán los demás cuando lean esto;
pero me parece que esto debe estar bien porque lo pienso sin esforzarme...*

- I. La espantosa realidad de las cosas y de las personas —es éste el objeto de la atención pura.
- II. La atención verdadera se ocupa de *pro-ducir*. Es la apertura a través de la cual se hace presente lo latente en las personas y las cosas. La “mera” atención, la atención ordinaria, es *útil*. Es, en su vínculo con el mundo, como abrir, cerrar, entrar, y salir por las puertas sensatamente dispuestas de una casa bien mantenida. Pero la atención no adulterada —la atención pura a lo que no puede usarse, a lo que nadie aún desea, a lo que no promete saberes ni ganancias— no requiere de puertas, porque *pasa paredes*.
- III. Esta atención verdadera, al dirigirse a las cosas, revela infaliblemente la *presencia de otros*.
- IV. La atención verdadera permite que florezcan y prosperen las potencialidades latentes en nuestras relaciones y encuentros, que a menudo sucumben de inmediato al peso de lo cotidiano y a la hegemonía de lo que hemos decidido que existe y requiere atención. Alimenta las formas tácitas de ser-con-el-otro que surgen de la interacción humana y son constantemente interrumpidas.
- V. Un sendero atencional es la huella de una mente libre. *Someterse* al sendero atencional de otro, seguirlo, es un tipo de atención. Seguir el sendero atencional de una mente libre es una de las formas más potentes que tenemos de gozar del otro y del mundo.
- VI. En este sentido, cabe señalar una dialéctica de la libertad atencional: la atención verdadera implica la capacidad de someter la propia al sendero atencional trazado por otro. Es posible, entonces, experimentar la falta de libertad atencional como libertad plena (demanda infinita), y la libertad atencional como restricción (sumisión deliberada).

- VII. Esta dialéctica ha sido explotada adrede por diversas tecnologías y estructuras de mercado, al punto de que somos *cada vez más incapaces de prestar verdadera atención*. Nuestra atención nunca ha sido tan libre ni tan continuamente cautiva(da). Nuestros entornos atencionales son, por ende, *catastróficos*. La atención verdadera está fundamentalmente *en peligro de extinción*.
- VIII. Escapar de nuestra pesadilla atencional no será fruto de un evento único. El ejercicio de una atención más verdadera requiere forjar espacios en el mundo donde pueda sobrevivir y prosperar —nuevos entornos—. Esto puede concretarse de manera literal, a través de la creación de espacios que faciliten nuevas vías de encuentro, pero también requiere que fortalezcamos la relación entre nuestra vida interior y exterior. Compartir nuestras experiencias sensoriales con otros es una forma de reintegrar un mundo fracturado. Un mundo, esto es, en el que la capacidad de pensar y desear por nosotros mismos se ve constantemente amenazada.
- IX. Este tipo de “santuarios” para la atención verdadera *ya existen*. Se encuentran ahora mismo entre nosotros. Pero están en peligro de extinción, y así muchos operan en la clandestinidad, de manera autosuficiente, inclusiva, generosa y fugitiva. Estos santuarios pueden descubrirse, pero hacerlo requiere de un esfuerzo atencional, y esa búsqueda es también el esfuerzo de la atención por sanarse a sí misma. A menudo, esta *atención-que-busca* se manifiesta como una expectativa o anticipación intensa, cuasi religiosa, que se niega a saber qué es lo que espera y anticipa.
- X. Lo que se necesita es una *ética de la atención*, similar a un misticismo práctico. El misticismo práctico no es impracticable. No es más ni menos que el esfuerzo de acercarse a la espantosa realidad de las cosas a través de formas de atención pura, esto es, limpia de cualquier evaluación de utilidad o juicio; libre de manos (u ojos o mentes) que la aprehendan y al hacerlo, la deformen.
- XI. La atención verdadera toma lo inhabitable y lo vuelve habitable. Es un pulmón que purifica el aire que respira. Si de pronto sientes que puedes vivir y respirar en el lugar en el que estás, es que tú o alguien de tu entorno ha cometido, sancionado, o conferido un acto de atención. Ésa es nuestra obra.
- XII. Esta obra es obra del entendimiento y la libertad. Es una obra que apunta a crear mundos a través de la atención. Es una obra fundamentalmente política.